

*BRASIL, PURO DINAMISMO*



El pasado mes de octubre Confemetal organizaba un viaje institucional a Brasil. Sus objetivos eran conocer la realidad industrial y empresarial del país, así como el marco jurídico, administrativo, económico y fiscal en que operan las empresas, establecer contactos con organizaciones empresariales e instituciones locales de financiación de las inversiones, conocer de la mano de los principales organismos y administraciones públicas competentes los principales programas de inversión y proyectos de infraestructura en los que sea posible la cooperación y participación de empresas españolas del sector metal, y compartir con empresas españolas establecidas localmente su experiencia personal en Brasil en términos de oportunidades pero también de riesgos y posibles limitaciones.

En el marco de los objetivos generales, muchas fueron las visitas y reuniones de trabajo a través de las cuales la delegación tuvo la oportunidad de profundizar en la realidad del país, su economía y mercado, su estructura empresarial y potencial de desarrollo, así como en el potencial de cooperación mutua que sin duda ofrecía.

De todas las impresiones que allí tuvimos, más que su potencial de desarrollo, impresionante sin duda porque cualquier orden de magnitud que allí se maneje es capaz de desbordar a un europeo, destaca la certeza del enorme dinamismo ya establecido en una economía que, si bien padeció la crisis internacional como otros tantos países, esta apenas duró un par de trimestres para resurgir inmediatamente después de sus cenizas con tasas de crecimiento que nos dejan boquiabiertos: ya en 2010 se nos anuncia un crecimiento del 7% y tasas medias de crecimiento esperado en el periodo 2010-2014 del 5,8%.

Brasil es sin duda un gran país que, con sus casi 191,5 millones de habitantes (datos 2009), actualmente constituye la 8ª economía mundial (ya por delante de España), con unas previsiones de colocarse en 5º lugar en 2020 y en 4º lugar en 2038. Su PIB per cápita es de 9,8 miles de \$ USA en 2010 y constituye el 2º mayor de los países BRIC.

Un crecimiento económico en escenario de estricto control del gasto público y una tasa de desempleo en constante reducción (el desempleo, actualmente en el 7%, está en su mínimo histórico y se han creado, según datos del Ministerio de Hacienda brasileño, 14 millones de puestos de trabajo en el periodo 2003-2010, de los cuales 2,2 millones se habrían creado sólo en 2010) completan un marco económico general en el que destaca sobre otros muchos aspectos el espectacular crecimiento de la clase media y el acceso constante al mercado de nuevos consumidores. Casi 40 millones de personas se han incorporado a la clase media del país en los últimos 7 años, pasando su clase media de representar un 37% de la población, a representar un 54% de la población. Las clases bajas pasan de ser un 55% de la población a ser un 30% en igual periodo y la clase alta también crece de un 8% a un 16%. Según estimaciones del gobierno brasileño la clase media en Brasil ya consumía en 2010 el equivalente a 212,400 millones de euros.

Pero es que además las oportunidades en Brasil no vienen únicamente determinadas por una adecuada situación económica o una determinada dimensión del mercado y el constante acceso al mismo de nuevos consumidores sino que además existen grandes planes de inversión asociados a nuevos yacimientos petrolíferos, considerados entre los mejores del mundo y que entrarán en explotación en 2020 y a importantes programas en infraestructuras en todo el país (en el marco del Plan de Aceleración del Crecimiento y de la organización de eventos globales en los próximos años como Juegos Olímpicos o Mundial de fútbol, entre otros).

Una de las principales iniciativas de desarrollo del Gobierno brasileño es el Programa de Aceleración del Crecimiento puesto en marcha en 2007 y que para su primer periodo de programación (2007-2010) ha contado con un presupuesto global de 675.800 millones de euros. El conocido como PAC propone dos bloques de medidas:

- Medidas tendentes a mejorar las condiciones de la inversión en el país: aumento del crédito (ampliando el plazo y reduciendo los tipos del principal instrumento y fuente de crédito a largo plazo para las empresas en el país, el BNDES), alivio de la carga tributaria, mejora del sistema tributario y mejora de la regulación.
- Obras de infraestructura y planes de inversión en torno a determinados ejes prioritarios de programación.

Además, y como ya hemos apuntado antes, grandes eventos globales, como la Copa del Mundo de futbol en 2014, los juegos olímpicos de 2016, la Copa Confederaciones en 2013, la Cumbre de Cambio Climático en Río de Janeiro en 2012,... hacen de este país un foco de permanente inversión para los próximos años.

En la actualidad, las relaciones bilaterales comerciales de Brasil con España son insignificantes. España es el socio nº22 de Brasil, siendo la balanza comercial española deficitaria. El principal socio comercial de Brasil es en la actualidad China (hasta el año pasado lo era Estados Unidos). Sorprende sin embargo ver que a pesar de esa modestísima relación comercial, en términos de Inversión Extranjera Directa (IED) España ha llegado a ocupar el primer puesto algún año a finales de los 90 y que en la actualidad ocupe un honrosísimo tercer puesto. Y es que Brasil se nos presenta como un país en el que seguramente valga más la pena estar que tratar de exportar. Un cierto proteccionismo y problemas identificados en el marco de barreras no arancelarias (como temas de seguros o cambios normativos,...) hacen difícil la exportación a Brasil.

Hoy por hoy Brasil se presenta como un país en el que nos aseguran hay que estar, eso sí, sin olvidar los posibles riesgos y limitaciones a los que sin duda también hay que hacer frente en un entorno no exento de dificultades:

- Fiscalidad elevada y compleja. La carga impositiva es grande y se requiere mucho tiempo cumplir con todos los impuestos (2600 horas/hombre, lo que le da un triste último puesto en el ranking de entorno para hacer negocios "Doing Business 2009", y representa tres veces más que lo dedicado en el país que ocupa el penúltimo puesto). La complejidad fiscal en Brasil es grande con la intervención de competencias federales, estatales y locales y una enorme profusión de impuestos. Es precisa una planificación previa de este tema para que no condicione más adelante la viabilidad del proyecto. El asesoramiento en materia fiscal es determinante y este es un mensaje que se nos repite constantemente a lo largo de nuestro interesante periplo por el país.
- Conflictos competenciales entre los diferentes Estados y las múltiples administraciones que intervienen pueden también ser origen de problemas para las empresas que allí operan.
- La contratación es muy compleja (normativa laboral muy proteccionista).
- Deficiente cualificación de la mano de obra y elevado coste de una mano de obra cualificada escasa. Una mano de obra cualificada escasa está sometida a un altísimo grado de rotación y baja estabilidad en el empleo. Para retener a directivos se pagan sueldos muy elevados.
- Déficit de infraestructuras (constituyen una limitación pero también una oportunidad de inversión).
- La falta de financiación privada a largo plazo ha venido siendo otra limitación. Prácticamente todo el largo plazo es del BNDES, agente que desempeña un papel muy destacado en la economía brasileña. Empresa pública propiedad de la Unión Federal e instrumento clave para la aplicación de la política industrial y de infraestructuras del país, el BNDES constituye la principal fuente de crédito a largo plazo de Brasil, prestando apoyo a micro, pequeñas y medianas empresas. El BNDES actúa tanto en operaciones directas como indirectas a través de múltiples intermediarios (red de bancos). La financiación va destinada a la empresa brasileña (entendiendo como tal cualquier empresa establecida en Brasil, lo que hace muy aconsejable la implantación de las empresas extranjeras a través de una sociedad mercantil brasileña).